

CUENTOS, CIENCIAS Y MONSTRUOS: PENSAMIENTOS TENTACULARES ENTRE KURT VONNEGUT Y DONNA HARAWAY

GABRIELA KLIER*

1. TENDIENDO HILOS

ACOMIENZOS DE 2021 le envié un mail a Donna Haraway. A las dos semanas, con una alegría desbordante, recibí respuesta. El mail partía de una pregunta que me pulsaba cada vez que leía su obra o alguna novela de uno de mis escritores de ciencia ficción favorito: Kurt Vonnegut. La pregunta era, justamente, por qué, suponiéndolos estadounidenses y cercanos, Haraway no lo menciona en su obra. Donna me respondió que era un asunto pendiente leerlo y me agradecía el correo. También adjuntó una foto de su perra. Yo, por mi parte, le había mandado un archivo con alguna novela de Kurt y una foto de los líquenes que la esperaban en la Patagonia si un día nos visitaba.

Esperando el encuentro entre Donna y las novelas de Vonnegut, quería presentar algunos lazos –amarrados, enredados– que vinculan las creaciones de ambos. En la necesidad de armar nuevos relatos y otras ciencias ficciones que permitan construir diferentes futuros, pasados y presentes, quisiera compartir ciertos ejes donde las ficciones de Vonnegut hacen carne en las redes conceptuales que entreteje Haraway. Y viceversa. Partiendo desde la propuesta de Haraway acerca de armar nuevos relatos en pos de cultivar mundos habitables, propongo que la obra de Vonnegut aporta elementos para imaginar otras formas de familia, reivindicar lo monstruoso y entramar otras relaciones ambientales. Otros elementos comunes en ambos

* Doctora en Ciencias Biológicas (área filosofía de la biología). Académica de la Universidad Nacional de Río Negro, CITECDE. CONICET, Grupo de Filosofía de la Biología, Bariloche, Argentina. Correo electrónico: grklier@unrn.edu.ar. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6543-9717>

autores refieren a la reflexión sobre el rol de las ciencias y la posibilidad de generar pensamientos y afecciones a través del humor.

Tal vez para ambos autores el punto de partida es la crisis. La crisis ambiental, las crisis del progreso y de la modernidad, las crisis afectivas, las guerras. Frente a las muertes de mundos por contaminaciones y extinciones, por la ruptura de lazos vitales, la pregunta es qué otros mundos podemos armar. Cómo, con quiénes, dónde y cuándo. Para armar mundos necesitamos alianzas y esas alianzas son también historias. Ya en 1998 la bióloga evolutiva Lynn Margulis señaló la farsa de ciertas ciencias ficciones: los futuros espaciales que prescinden de plantas y organismos no humanos son falsos en tanto que olvidan la simbiosis fundamental que hace a lo viviente (Margulis, 2002). La vida siempre se arma de otras vidas (y también muertes), nuestros cuerpos son entramados de diferentes seres y formas vitales: el oxígeno de las plantas, nuestra flora bacteriana, nuestros alimentos. Las ciencias ficciones y los relatos futuristas que se olvidan de esta interdependencia fomentan una noción solipsista de lo humano, acrecentando la ficción que separa a personas de naturalezas, a culturas de territorios. Y esto no es ajeno a la destrucción ambiental. La conquista espacial, tan relatada por Asimov y ahora prometida por Elon Musk –en pos de una extinción humana que él mismo vaticina– deja el colapso ambiental terrícola como asunto secundario. Se habla de salvar a “la humanidad” conquistando otro planeta, sugiriendo inevitable la explotación y destrucción de todo territorio habitable. Margulis y Haraway coinciden en que los relatos que olvidan los tejidos de la vida entre humanos y otros organismos no solo son ignorantes, también son criminales. Desde acá acompañamos a Haraway con esta urgencia: necesitamos otros relatos que permitan imaginar otros mundos habitables. Haraway (2019) retoma la obra de Úrsula K. Le Guin y de Octavia E. Butler como modelos de esta construcción. Sin duda hay otros mundos más allá de los de conquista espacial y las nuevas formas de colonialismo. En este ensayo quisiera recorrer algunas pistas que da Vonnegut sobre cómo componer diferentes relatos.

2. LAS “SF” Y LA CREACIÓN DE MUNDOS HABITABLES

Junto a la cimentación de la modernidad se erigieron ciertas separaciones: naturaleza de cultura, cuerpos de almas, artes de ciencias. Quizás unos de los grandes reveses de estos tiempos, desde la antropología y la filosofía, pero también desde las ciencias naturales, las artes y otros saberes, sean los

diferentes esfuerzos por difuminar estos límites, por encontrar algunos refugios por fuera de las distinciones dadas. Un puntapié para estas búsquedas es reconocer que estas separaciones y dualismos no sirven para habitar este mundo complejo y lidiar con los diferentes estados de crisis. En esas búsquedas alquímicas que tratan de reunir lo separado y configurar otras realidades y ficciones, otros actuales y posibles, la figura de Haraway es central. Ya desde la figura de la *cyborg* en la década de 1980, Haraway (1985/2018) propone abrazar otras ontologías que reúnan máquinas, animales y humanos. Desde comienzos del siglo veintiuno, una de sus propuestas de reunión es el marco SF (por sus siglas en inglés), como punto de partida para otros pensamientos no dualistas y también como modos alternativos para comprender y habitar la complejidad. Estas siglas refieren a la ciencia ficción, feminismo especulativo, ciencia fantástica, fabulación especulativa, hecho científico y también figuras de cuerdas, formas de tejido para contar historias y constelaciones. Las SFs reúnen –o más bien tejen– saberes, prácticas y afectos entre diferentes seres, comunidades y mundos. Este concepto se arma entramado con el de pensamiento tentacular, que convoca a las arañas como maestras, entendiendo que el arte de tejer y construir se provoca desde las materialidades pero también desde los imaginarios (Haraway, 2019). Así, el pensamiento tentacular reúne pensamiento y afecto, materia e ideas. En sus palabras,

Los seres tentaculares me enredan en SF. Sus muchos apéndices hacen figuras de cuerdas, me entrelazan en la *poiesis* –la generación– de fabulación especulativa, ciencia ficción, hecho científico, feminismo especulativo Los seres tentaculares crean sujeciones y separaciones, cortes y nudos; crean una diferencia; tejen senderos y consecuencias, pero no determinismos; son abiertos y a la vez anudados, de algunas maneras y no de otras. (2019, p. 61)

De algún modo, el pensamiento de Haraway vuelve sobre sí mismo a modo de generar afecciones para comprender por otras vías los problemas que nos convocan, siguiendo –y habitando– estos problemas y generando colaborativamente nuevos mundos.

Seguir con el problema es a la vez más serio y más animado. Seguir con el problema requiere generar parentescos raros: nos necesitamos recíprocamente en colaboraciones y combinaciones de compost caliente. Devenimos-con de manera recíproca o no devenimos en absoluto... . Ni la desesperación ni la esperanza están en sintonía con los sentidos,

ni con la materia consciente... Ni la esperanza ni la desesperación saben enseñarnos a jugar a figuras de cuerdas con especies compañeras. (2019, p. 24)

La SF como marco de pensamiento propone el entrelazamiento de saberes y prácticas que no solo refieren al estudio de cuestiones de hecho, sino que también articulan la preocupación y el cuidado. Aquí la premisa consiste en cultivar formas de *respons-habilidad* interespecies, armar alianzas con otros “bichos”, con diferentes comunidades, con diferentes fuerzas de la tierra. En la búsqueda vital para seguir¹ con el problema de un mundo en ruinas, lleno de refugiados sin refugio, la desintegración de ciertos límites es central: las vidas se juntan con las muertes, los bichos con los humanos, las piedras con los líquenes (o el musguito en la piedra, de Violeta Parra). La pregunta es qué relatos aparecen desde el reconocimiento de nuestras profundas relaciones vitales, desde nuestro *devenir con* otras formas de existencia: “... los seres asociados ontológicamente heterogéneos devienen lo que son y quienes son en una configuración del mundo semiótico-material relacional. Naturaleza, culturas, sujetos y objetos no preexisten a sus configuraciones entrelazadas de mundo” (Haraway, 2019, p. 36).

Los límites se borrarían frente a una ontología relacional. Las jerarquías preconcebidas se desmoronan junto con la disolución de límites que separan a las especies de las cosas. Para estos pensamientos relacionales y no jerárquicos necesitamos vías descentralizadoras, pensamientos tentaculares, sensibles y diversos que articulen artes, ciencias, otros saberes y otros sentidos. Así la SF busca contar otros cuentos, narrar otras historias. Nuestros modos de comprender el mundo se configuran no solo por datos científicos, sino por los relatos que circulan. Aquí cobra relevancia la ciencia ficción, ¿cuáles son los mundos posibles más allá de la conquista espacial como extensión del colonialismo terrícola?, ¿cómo trazar otros afectos con lo monstruoso, con aquello que no entra en las taxonomías dadas?, ¿cómo reconocernos en la alteridad?, ¿qué otras familias y parentescos (*kin* en inglés) podemos construir?

Desde estas preguntas y breve introducción nos interesa ver qué pensamientos comunes se entraman con la obra de Vonnegutt. Kurt nació en Indianápolis, Estados Unidos, en 1922. Quizás merezca comentar algunas cuestiones biográficas que se reconfiguran en su obra. Vonnegutt se formó

¹ Si bien la traducción en español es “seguir”, en inglés el término es *stay*, lo cual no solo refiere a la continuidad sino también a habitar o permanecer en el problema.

como bioquímico y a los 21 años se alistó en el ejército para combatir en la Segunda Guerra Mundial. En 1944 resultó prisionero del ejército alemán en Dresde y fue uno de los pocos soldados sobrevivientes al bombardeo de esta ciudad por parte de las fuerzas británicas y estadounidenses, que en febrero de 1945 asesinó a más de 30.000 ciudadanos. Esta fue una experiencia de fin de un mundo: la ciudad de Dresde, sus afectos, historias, personas. Su vida afectiva y familiar vuelve también a su obra, particularmente el suicidio de su madre en 1944 y la muerte de su hermana, que lleva a Kurt y su pareja a adoptar a sus sobrinos. Ninguna biografía hace a un autor, pero da indicios sobre sus necesidades: hay cosas de las que hay que hablar. La guerra, las otras formas de hacer familia, las ciencias.

Kurt Vonnegut hace ciencia ficción y en sus libros se viaja por el espacio y el tiempo. Estos viajes no son de conquista o descubrimiento, sino de encuentros. Encuentros con otras personas y bichos, pero también encuentros al interior de cada personaje, encuentros en las redes de relaciones. En lo que continúa, presentaremos algunas de las ideas e historias que rondan en sus obras para ver de qué modo entreteje sentido con el pensamiento tentacular de Haraway. Se indagará más profundamente sobre tres de sus novelas: *Las Sirenas de Titán*, *Cuna de Gato* y *Payasadas*. Aquí se enfocará en ciertos ejes: la relación entre el espacio exterior y los encuentros afectivos, la descripción de vida extraterrestre, la relación ética-ciencia, los tejidos sociales y la dimensión monstruosa.

3. EL ESPACIO EXTERIOR, EL ESPACIO INTERIOR

Las Sirenas de Titán (1959/2004) comienza con la siguiente frase:

Ahora todos saben cómo encontrar el sentido de la vida dentro de uno mismo. Pero la humanidad no siempre fue tan afortunada. Hace menos de un siglo los hombres y las mujeres no tenían fácil acceso a las cajas de rompecabezas que llevan dentro. (Vonnegut, 2004, p. 23)

Las Sirenas de Titán atraviesa relatos de trabajadores esclavizados en Marte, cuestiones absurdas de dinero y otros encuentros, donde Malachi Constant –un terrícola hijo de un millonario– viaja por el espacio interplanetario y entre esa inmensidad encuentra formas de lo íntimo. El sentido final de las vueltas de este personaje, pero también de todos los humanos, por planetas y satélites, es absurdo: el motivo último de los movimientos interplanetarios se justifica porque un extraterrestre del planeta Trafalma-

dore quiere llevar un repuesto de máquina de vuelta a su planeta. Acá Kurt junto con Donna reafirman el humor como punta de lanza, que desdibuja los sentidos trascendentales de la vida humana. Los motivos de las vidas no trascienden: se entrelazan. Estos entrelazados son con diferentes formas de lo vivo y los vínculos humanos con ellas. En esta novela Kurt muestra el absurdo de los viajes espaciales, reconociendo que necesitamos más viajes dentro que fuera. El comienzo de la novela continúa:

La humanidad lanzaba sus agentes de avanzada hacia afuera, hacia afuera. En el momento preciso los lanzó al espacio, al incoloro, insípido, ingravido mar de la exterioridad sin fin. Los lanzó como piedras.

Esos desdichados agentes encontraron lo que ya habían encontrado abundantemente en la Tierra: una pesadilla sin fin, falta de sentido. Los dones del espacio, de la infinita exterioridad, eran tres: heroísmo vacío, comedia barata y muerte fútil.

La exterioridad perdió, por fin, sus imaginarios atractivos. Sólo quedaba por explorar la interioridad. (2004, p. 23)

La novela que promete una historia sobre los viajes espaciales comienza señalando la futilidad de la búsqueda. Mejor viajar dentro que organizar conquistas: hacen falta otras búsquedas diferentes a las del colonialismo.

Las críticas al colonialismo se cuelean también en los relatos de “lo Otro”, de lo diverso, lo humano y lo no humano que aparece en los viajes. Siguiendo a Foucault (1984) en *Las palabras y las cosas*, las descripciones naturalistas modernas son un discurso central que marca una separación entre naturaleza y cultura, que conforma los modos de representación separados de la semiótica, de la interpretación de signos ocultos. ¿Qué formas de narrar encuentros con lo extraño son posibles?, ¿de qué modo se presenta lo que habita en otros mundos?, ¿se puede contar acerca de otros planetas y sus habitantes sin que en ese relato aparezca un trasfondo colonial? Quizás uno de los más bellos relatos de una fauna ficcional extraterrestre aparezca acá:

Existen criaturas en las profundas cavernas de Mercurio. La canción que canta el planeta es importante para ellas, pues las criaturas son alimentadas por las vibraciones. Se nutren de energía mecánica. Las criaturas se adhieren a las paredes cantantes de sus cavernas. De esa manera comen la canción de Mercurio. Las cavernas de Mercurio son confortables y cálidas en sus profundidades. ...

Las criaturas poseen un solo sentido: el tacto.

Tienen poderes telepáticos débiles. Los mensajes que son capaces de transmitir y recibir son casi tan monótonos como la canción de Mercu-

rio. Tienen solo dos mensajes posibles. El primero es una respuesta automática al segundo, y el segundo una respuesta automática al primero.

El primero es: “Aquí estoy, aquí estoy, aquí estoy”.

El segundo es: “Me alegro de que estés, me alegro de que estés, me alegro de que estés”. (Vonnegut, 2004, p. 148)

Las formas de vida no humanas y extraterrestres son también maestras, enseñan hábitos y relaciones posibles. Están sumergidas en los afectos que (las) componen. Los encuentros en esta novela son los que arman sentidos de vida... y las vueltas interplanetarias de los personajes tal vez tienen un mínimo y a la vez inmenso sentido. En Titán, una luna de Saturno, Malachi Constant vive exiliado con personajes que le fueron ajenos, entre el exilio y la vejez comprende: “Nos llevó tanto tiempo comprender que el objeto de una vida humana, quienquiera que sea que la controle, es amar al que está cerca para ser amado” (2004, p. 249). Junto a Haraway, junto a Margulis, junto a otras y otros, Kurt encuentra que los pequeños gestos convocan modos de vida más auténticos que los viajes espaciales. Para eso, hace falta detenernos y reconocer nuestro entorno.

4. FIGURAS DE CUERDA, CIENCIAS, CIENCIAS FICCIONES

*Nos tocaremos los pies, sí,
Con todas nuestras fuerzas
Y nos amaremos, sí,
Como amamos a la Madre Tierra.
Bokomaru, Ritual de los pies*

La sorpresa por la falta de reunión entre Haraway y Vonnegut quizás sea por estas palabras: cuna de gato. Una figura de cuerdas que juega en la filosofía de Haraway como en el título homónimo de la novela de Vonnegut (1963/2012). Haraway (2019) retoma las figuras de cuerda del pueblo navajo como “formas de tejido continuo, prácticas para contar historias de las constelaciones, del surgimiento del pueblo, del Diné” (p. 38). Las figuras de cuerda permiten armar relatos colectivos, que no se tejen nunca de modo individual, sino que conectan (y Gregory Bateson diría: son pautas que conectan) diferentes lugares, personas, seres, fuerzas. Las figuras de cuerdas entraman. Como dice Ingold (2018), los juegos de cuerdas proponen tensiones, fricciones y nudos más que individualidades juntas; arman un *meshwork*, una red, que reúne nuestras historias y las de otros seres como entrelazados interdependientes de afectación mutua.

Cuna de gato (*Cat's cradle* en inglés) de Vonnegut entrelaza países latinoamericanos inventados, religiones, ciencias químicas y físicas, fines de mundos, formas de familias. El libro comienza: Jonas es el narrador, quien después de ciertas desventuras que terminan con la muerte de su gato se propone escribir un libro sobre el día del fin del mundo, donde relatará qué hacían los estadounidenses el día en que tiraron las bombas sobre Hiroshima y Nagasaki. La pregunta fundamental es por el rol de los científicos en la construcción de un objeto de destrucción masiva. Esta investigación –donde una y otra vez lo absurdo teje relaciones- lo lleva hasta la isla caribeña de San Lorenzo, una república bananera gobernada por un dictador. En la isla, el gran encuentro de Jonas es con el bokononismo, una religión basada en el reconocimiento de la mentira (o más bien del relato) como forma de construcción ético-política. Uno de los conceptos centrales del bokononismo es el *karass*, grupos de personas y otros seres unidos por un fin que nunca sabrán; esto es lo que conforma el núcleo del tejido social y su devenir histórico. Bokonon, el personaje que crea el bokononismo y lo dirige, aparece a la par de la dictadura como complemento de revuelta y rebelión. El libro de Bokonon comienza: “Todas las cosas verdaderas que estoy a punto de contarles son una insolente mentira” (p. 13). Y Vonnegut advierte: “Aquel que no sea capaz de comprender que una religión útil pueda estar basada en mentiras, tampoco comprenderá este libro” (p. 13). Los discursos sobre la Verdad, con mayúscula, no ayudan. Tenemos que construir otros relatos.

Jonas quiere investigar la vida de Félix Hoenikker, uno de los así llamados “padres” de la primera bomba atómica. En ese transcurso va conociendo y entrelazándose con sus hijos, la gigante Angélica y el diminuto Newton, entre diferentes personajes. Va construyendo su *karass*, donde “el mismo doctor Hoenikker era sin duda un miembro de mi *karass*, aunque estuviese ya muerto antes de que mis *sinoocas*, los hilos de mi vida, empezaran a enredarse con los de sus hijos” (p. 14). Se reúnen relatos de los vivos y los muertos, así el vivir-morir que no disocia Haraway vuelve: los muertos forman parte de nuestras vidas, nos visitan como las mariposas monarcas. O como dice el filósofo Gilbert Simondon, los muertos perviven como “verdaderos individuos negativos compuestos por un núcleo de afectividad y de emotividad, y que existen como símbolos” (Simondon, 2015, p. 315). La vida de los personajes se va cruzando con insectos, tortugas y diferentes animales, con piedras y aviones. El tejido es múltiple y diverso.

La pregunta por la responsabilidad científica -un tema central en la obra de Haraway- también es un eje fundamental en esta novela: la pregunta

por la *banalidad del mal* de aquellos que “solo” investigan, así como por los mitos que crean la ilusión de ciencia neutral. Newton, hijo de Hoenikker, cuenta:

... después de que ya era un hecho seguro el que América podía arrasar una ciudad con sólo una bomba, un científico se volvió hacia mi padre y le dijo: “La ciencia sabe ahora lo que es el pecado” ¿Y sabe lo que respondió mi padre? Respondió: “¿Qué es el pecado?” (p. 32).

Las éticas, las responsabilidades y las ciencias: el día que tiraron las bombas atómicas Félix Hoenikker jugó al juego de cuerdas. Félix no solo participó en la creación de la bomba atómica, sino que desarrolló el “hielo-nueve”, un componente que transformaría todo lo que es líquido en sólido... y un día originaría el fin del mundo. Su hijo, Newt, en correspondencia con Jonas, recordó:

Luego, mi padre se quedó mirando la cuerda durante un rato y entonces sus dedos empezaron a jugar con ella. Con sus dedos hizo una figura de cuerda que se llama “la cuna de gato”. No sé dónde aprendería mi padre a hacerla. De *su* padre, quizá. Su padre era sastre, ¿sabe?, de modo que cuando mi padre era un crío, debió estar rodeado siempre de hilos y cuerdas. Jugar a la “cuna de gato” es lo más cercano a un juego, en el sentido que todo el mundo le da a esta palabra, que yo haya visto jugar a mi padre. No hacía ningún caso de los trucos, juegos y reglas que se inventaba otra gente. (pp. 33-34)

El día que tiraron las bombas sobre Hiroshima y Nagasaki Félix jugó con su hijo, y es que, como dice Haraway, los juegos de cuerdas siempre implican pluralidades, otras presentes, otros ausentes, otros muertos. Historias. Las historias de las ciencias se entrelazan con las historias de las guerras, un mundo al que Vonnegut vuelve y vuelve. En esta novela, como en *Mata-dero 5* (1969/2006), la novela que como título lleva el lugar donde el autor sobrevivió al bombardeo en Dresde, vuelve a decir: los llamados “héroes de guerra” no son otra cosa que niños asesinados. A la guerra van y mueren niños, no mártires, no Hombres (con mayúscula), no héroes: niños.

Vale repetir la búsqueda: las otras formas de familia se reflejan en esta novela con el *karass*, un tejido sacionatural, un juego de cuerdas, un *mes-
hwork*: “La forma de un *karass* es tan libre como la de una ameba” dijo Bokonon (2012, p. 10). Los personajes de la novela se cruzan como en un juego de cuerdas, tejen historias entre ellos y entre otros seres y cosas, incluido el hielo-nueve. Estas son historias que cuentan acerca del colo-

nialismo y de las guerras, pero también de las fugas y devenires diversos que se gestan desde los paisajes de horror. Los personajes se arman en esta tensión dinámica, un opuesto que hace al otro, donde exploran diferentes formas de amor y familia. En estos relatos de fines de mundos, el humor vuelve como relectura del absurdo: “La madurez —nos dice Bokonon— es una decepción amarga que no tiene remedio, a menos que se diga que la risa es el remedio para todo” (p. 180).

5. LA PROMESA DE LOS MONSTRUOS Y LOS PARENTESCOS RAROS

En la obra de Haraway (1999) un texto central es “La promesa de los monstruos: políticas de regeneración para otro/as inapropiados/inapropiables”. ¿Cuál es la potencia de lo monstruoso? Los monstruos en Haraway cobran diferentes sentidos: aquellos que van más allá de las clasificaciones binarias, de los ordenamientos del poder, los monstruos hacen aflorar otras potencias. La *cyborg* es una de sus monstruos brújula de los 90, mezcla de animal, humana y máquina, la figura de la *cyborg* conecta lo que trató de diferenciarse. En su obra más contemporánea la *cyborg* deviene compost, humus, entramados orgánicos que mixturán lo vivo y lo muerto, diferentes clases de seres y relatos en pos de la regeneración planetaria. En los últimos escritos del período compostista la autora trae un nuevo lema: “*make kin*”, armar otros lazos de parentescos. Recuperando las ideas de la antropóloga Anna Tsing, tenemos que armar refugios: armar parentescos raros, inter-específicos, monstruosos para generar florecimientos de las fuerzas de la tierra.

Payasadas o Nunca más solos (1977) abraza a los monstruos y a los parentescos raros. El libro parte del nacimiento de dos hermanos mellizos, Wilbur y Eliza Rockefeller Swain. Monstruosos al nacer fueron aislados, para quitar espanto a sus padres y a la sociedad. Wilbur, hermano varón, realiza la narración que transcurre desde su infancia con su hermana Eliza, hasta su vejez, en la que llega a ser presidente de los Estados Unidos. En su infancia reconoce que al lado de su hermana forman un ser de inteligencia suprema, pero esta inteligencia no es individual, se arma en el conjunto. Parafraseando a Baruch Spinoza: somos nuestras relaciones. Nuestra potencia se hace en *relación con*. Devenir-con, diría Donna.

La vida de estos niños se desenvuelve entre el afecto de hermanos y el aislamiento como monstruos: “Sin saber qué hacíamos, Eliza y yo estábamos poniendo la tradicional maldición de los monstruos sobre criaturas

normales. Estábamos pidiendo respeto” (1977, p. 93). Entre la trama que interseca la vida familiar de Wilbur y la presidencia, se hace presente, como en muchos relatos de Vonnegut, la catástrofe. Frente a la debacle del país, el lema presidencial del hermano es “*never alone*”, “nunca más solo”. El proyecto político de Wilbur consiste en “un utópico plan para crear en los Estados Unidos un tipo de familia artificialmente ampliada mediante la imposición de un nuevo apellido. Todas las personas que tuviesen este mismo apellido serían parientes” (p. 131).

Los monstruos y las familias, los afectos y la amabilidad. Siguiendo lazos del inglés: *kin-kind*. Con el planeta en ruinas de Vonnegut y Haraway también aparecen nuevas posibilidades: vidas en vecindades, construcciones afectivas. El asunto principal es cómo vincularnos con lo monstruoso, cómo ser respetuosas y amables. Haraway (1999) cuenta:

Las Gorgonas transformaban en piedra a los hombres que miraban sus vivas y venenosas caras incrustadas de serpientes. Me pregunto qué hubiera pasado si esos hombres hubieran sabido cómo saludar respetuosamente a las espantosas chtónicas. Me pregunto si aún es posible aprender, o si la estratigrafía de las rocas sólo registrará los fines y el final de un pétreo Antropos. (p. 93)

Las Gorgonas dan lugar a los corales, los mares coloridos que se van blanqueando sin el cuidado y respeto convocado. Los monstruos, como los hermanos Rockefeller Swain, como la criatura de Frankenstein, muestran otras potencias y piden escucha, respeto y compañía. *Payasadas* habla de las potencias de lo diverso y también de los lazos simpoiéticos –un término de Haraway– de los modos en que nos creamos con, devenimos con, otras personas y seres.

6. EVOLUCIONES MÚLTIPLES Y OTROS RELATOS

Otros libros nos dan pistas sobre encuentros, claves para pensar otros pasados-presentes-futuros. Estas dislocaciones aparecen desde el rol de las artes en *Barbazul* (1987/1988), desde los vínculos con el dinero en *Pájaro de celda* (1979/2015), o desde las afectividades en la guerra de *Matadero 5* (1969/2006). En los diferentes libros hay un personaje que vuelve: Kilgore Trout, un escritor de ciencia ficción, quizás un fracasado en términos del exitismo capitalista, que arma mundos posibles. En *Desayuno de campeones* (1973/2014) Trout va escribiendo relatos, el libro es una canasta –metáfora

de Úrsula K. Le Guin que retoma Haraway– donde coleccionar historias. En especial, uno de estos relatos anima distopías y heterotopías sobre nuestros vínculos alimenticios entre los paisajes de la crisis ambiental. Esta historia es

sobre un astronauta terrícola que llega a un planeta donde la polución ha exterminado toda la fauna y la flora, menos a los humanoides. Los humanoides comen alimentos hechos de petróleo y carbón. Le ofrecen un festín al astronauta, que se llama Don. La comida es espantosa. El gran tema de conversación es la censura. Las ciudades están plagadas de cines que solo proyectan películas porno... Don tiene un rato para pensar qué puede ser más obsceno que lo que ya ha visto en la Tierra... Es una película de alta calidad sobre un humanoide macho que come algo que parece una pera. La cámara enfoca los labios, la lengua y los dientes, y la saliva reluce. Se toma su tiempo para comer la pera. Cuando la fruta desaparece en su ruidosa boca, la cámara enfoca la nuez de Adán. La nuez de Adán se mueve obscenamente. Él eructa con satisfacción, y aparecen estas palabras en la pantalla, pero en el idioma del planeta: FIN [THE END]. (2014, p. 48)

En *Desayuno de campeones* la ciencia ficción se crea dentro de la ciencia ficción, es una cosecha de relatos. En esta micro-historia se plantean mundos alternativos con distopías alimentarias como modo de volver a la cuestión de los alimentos, el placer y los cuidados, como modo de cultivar “responsabilidades”².

Galápagos (1985/2009) es otra novela de Kurt que plantea futuros evolutivos alternativos. La selección natural en este caso se orienta a disminuir el tamaño de nuestros cerebros, ya que la vida buena es vida de pequeños placeres. En una ineludible línea epicúrea, *Galápagos* da cuenta de travesías y fines de mundos que guían a la simpleza y el encuentro como forma de habitar. *Galápagos* contrapone la evolución al progreso moderno: lo evolutivo es con-vivir, encontrar modos simpoiéticos. Otra vez: devenir con.

7. PREGUNTAS TENTACULARES QUE SE ABREN, ENCUENTROS Y NUDOS

La tarea filosófica muchas veces suele ser la tarea de la crítica. Encontrar huecos, baches en los pensamientos, revisar las tareas científicas, diagnosticar. Siguiendo la línea de pensamiento de Deleuze y Foucault, la filosofía muchas veces responde a la lógica del juicio. En mi trayectoria atravesé

esa lógica, juzgando aspectos epistemológicos y éticos en la biología de la conservación y criticando ciertos roles de las ciencias en las problemáticas ambientales. Este ensayo es otra búsqueda: me acerco por simpatía, escribo para acercar a dos pensadores que me conmueven y me convocan. También son autores con los que resueno, y también creo que resuenan entre sí.

Haraway propone ir más allá de la desesperación y la esperanza, habilitar vías donde la crisis devenga posibilidad para armar otros mundos, reconocer este planeta dañado y buscar formas de cuidado. El llamado Antropoceno es un período de crisis que tenemos que atravesar pronto, alejándonos de los mitos del progreso y también de la idea del Hombre: “Lo que caracteriza a las vidas y muertes de todos los bichos terranos es la precariedad: el fracaso de las mentirosas promesas del Progreso moderno” (Haraway, 2019, p. 69).

La búsqueda entonces es por otros relatos, para habitar y organizar coexistencias posibles para una “supervivencia colaborativa” (Tsing en Haraway, 2019, p. 70). Siento que esa caracterización y esa búsqueda también es la que mueve a Vonnegut. Haraway nos dice: importa qué ideas pensamos para pensar otras ideas. Vonnegut reafirma: importa qué modos tenemos de vincularnos, qué modos de armar familias, qué *karass* habitamos y construimos. En estos autores lo humano es absurdo y pequeño; y en esta pequeñez el humor habilita creaciones colectivas. Importa reconocer esas otras compañías, esos afectos que hacen mundo: “Los terrícolas no están nunca solos” (Haraway, 2019, p. 99), dice Donna. Vonnegut desde *Payasadas* se propone la campaña “Nunca más sola/os”. Frente al avance del desierto, de los extractivismos, de las crisis, encuentro acá dos alianzas para la supervivencia terrenal.

REFERENCIAS

- Foucault, M. (1985). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas* (trad. E.C. Frost). Planeta-Agostini.
- Haraway, D. (1999). Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y sociedad*, 30, 121-164.
- Haraway, D. (2018). *Manifiesto cyborg* (trad. S. Bras Harriot). Letra Sudaca Ediciones.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema* (trad. H. Torres). Consonni.
- Ingold, T. (2018). *La vida de las líneas* (trad. A. Stevenson). Editorial Universidad Alberto Hurtado.
- Margulis, L. (2002). *Planeta simbiótico* (trad. V. Laporta Gonzalo). Editorial Debate.

- Simondon, G. (2015). *La individualización a la luz de las nociones de forma y de información* (trad. P. Ires). Cactus.
- Vonnegut, K. (1977). *Payasadas* (trad. G. Vlastelica). Pomaire.
- Vonnegut, K. (1988) *Barbazul* (trad. G. Rovira). Anagrama.
- Vonnegut, K. (2004). *Las Sirenas de Titán* (trad. A. Bernárdez). Minotauro.
- Vonnegut, K. (2006). *Matadero 5* (trad. M. García de Miró). Anagrama.
- Vonnegut, K. (2009). *Galápagos* (trad. R. Masera y F. Abelenda). Minotauro.
- Vonnegut, K. (2012). *Cuna de Gato* (trad. C. Gardini). La Bestia Equilátera.
- Vonnegut, K. (2014). *Desayuno de campeones* (trad. C. Gardini). La Bestia Equilátera.
- Vonnegut, K. (2015). *Pájaro de celda* (trad. C. Gardini). La Bestia Equilátera.